Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

COMO A PADRE Y COMO A REY.

omedia en tres jornadas de D. Juan Perez de Montalvan, *refundida en tres actos por* D. Ramon de Valladares y Saavedra, *para representarse en Madrid el año de* 1848.

PERSONAS.

L Rey.	Violante.
L Principe.	Elvira.
ARLOS.	Finea.
UDOVICO.	Octavio.
ONRADO.	Un secretario.
RISTAN.	

La accion en uno de los Estados de Italia, en siglo pasado (á principios).

NOTA DEL REFUNDIDOR.

El estraordinario mérito de esta comedia me ha imlsado á refundirla y á darla á la estampa en la selecgaleria del editor D. V. de Lalama: mis amigos, y rsonas inteligentes han honrado mi corto trabajo de modo altamente satisfatorio para mi; espero que el blico sancionará este juicio, y aplaudirá una de las as de mas precio, aunque desconocida, de nuestro illante repertorio antiguo.

ACTO PRIMERO.

Habitacion de Conrado en palacio.

ESCENA PRIMERA.

Carlos, Tristan.

R. No vés que la discrecion
en la novedad se vé?
IS. Es así, mas no daré
un real por tu salvacion.
R. Yo me entiendo.
IS. No es posible
que llegue nunca á entenderse
quien ama, sin contenerse,
á su hermana.
Car. Es imposible,
bien mi amor lo considera,
y basta, pues lo conoce,
el quitarme que la goce
sin quitarme que la quiera.
Conozco muy bien, Tristan,
que es mi amor tan peregrino,
que no vá por el camino
por donde los otros ván;
pero tiene tal poder
en mí, mi estrella inhumana,
que, con saber que es mi hermana,
no lo puedo contener.
Y en parte tengo razon,
pues en este galanteo,
ni mi amor llega á deseo
ni pasa de inclinacion;
porque son tan cortesanos
mis gustos, que en mis antojos
me hicieran falta los ojos,
pero no, Tristan, las manos.
Es la hermosura mayor
Violante, de Italia rayo,
por rosa la tiene el mayo,
por dardo, la cuenta amor;
y así como á dardo y rosa
sabré temerla y amarla,
como hermana respetarla,
y quererla como hermosa.
Tris. ¡Estremado desatino!
tal, que puede tu aficion
darte, sin oposicion,
la cátedra de Calvino.
Buelve en tu acuerdo, señor,

porque el diablo te convida
á que con vela encendida
oigas la misa mayor.
CAR. Mi padre.

ESCENA II.

CONRADO, CARLOS, TRISTAN.

CON. Carlos?
CAR. Señor!
CON. Tristan, con quien son las voces?
CAR. Ya sus locuras conoces
y mas conoces su humor.
CON. Mas qué fué?
TRIS. Yo lo diré.
Que no era materia, dijo,
de confesion, lo que un hijo
hurta á su padre: esto fué.
CON. Famosa duda!
CAR. Estremada.
(Confieso que le temí.)
TRIS. (*á Carlos.*) (Has vuelto, señor, en tí
de la turbacion pasada?
Hoy, vive Dios, que ha salido
el gracejo de buen aire.)
CAR. (Tienes razon, y el donaire
te ha de valer un vestido.)
CON. Humor tiene singular.
TRIS. Dineros fuera mejor.
CON. Eso es pedir?
TRIS. Si señor.
CON. Está bien.
TRIS. Y eso es no dar.
CON. Carlos, oye.—Tristan, vete,
y haz que te den veinte escudos.
TRIS. Hablen en tu loor los mudos;
cada cual haga un motete
á tu liberalidad;
tus años nunca hagan vicio,
y si vida mucha esperas,
vivas tan mucho, que mueras
un año despues del Juicio. (*sale.*)

ESCENA III.

CONRADO, CARLOS.

CON. Solos quedamos. Atiende,
Carlos, á lo que te digo
como padre y como amigo,
y como aquel que pretende
en tí dilatar su vida.
CAR. Perdonadme, y ante todo
dadme permiso, de modo
que un alto favor os pida.
CON. Cuál es?
CAR. Ludovico Ursino,
caballerizo mayor
del príncipe mi señor
pretende mayor destino,
y porque la pretension
con viento próspero salga,
espero, señor, que valga
mi favor de intercesion,
que es mi amigo, y le ofrecí
vuestro potente favor.
CON. Tú podrás hacer mejor
lo que me pides á mí,
que así empiezo á obedecer
al rey, hijo. (A Dios pluguiera
que en tal dictado dijera
la verdad!)
CAR. (Qué podrá ser?
Con mil sobresaltos lucho.
Si habrá mi amor advertido
ó mis palabras oido?..)
CON. Escucha, pues.
CAR. Ya os escucho.
CON. Su Magestad, confiado
de mi amor y mi persona,
me ha fiado la corona
y gobierno de su Estado;
pues á su servicio atento,
en puesto tan alto estoy,
que yo solamente soy
su privanza y valimiento.
Mas como el tiempo me advierte
y el cabello me lo avisa,
que la edad cansada pisa
los umbrales de la muerte,
y solo en tí la esperanza
de mi sucesion consiste,
viéndome cansado y triste;
porque quede la privanza
en mi sangre, he suplicado
con muy decidida fé
á su Magestad, te dé
el gobierno y el cuidado
que de este reino tenia
con mi envidiable privanza,
y tanto con él alcanza
mi voluntad por ser mia,
que al punto se satisfizo,
pues mi querer concedió,
tu persona engrandeció
y su privado te hizo.
CAR. (No en vano el alma temia!
¿Y he de faltar un instante
á los ojos de Violante?
¡Ay muerta esperanza mia!)
CON. Vamos, hijo; qué respondes?
CAR. Digo, señor, que agradezco
la eleccion; mas no merezco...
CON. Si á quien eres correspondes,
no habrá cosa que te impida
ser buen privado.
CAR. Es verdad;
pero el gobierno en mi edad,
y el heredaros en vida,
hace que el afan reporte,
y aun á deciros me mueve,
que no es bien que yo me lleve
el aplauso de la corte;
pues dirá, viéndome á mí
en el puesto que tuvisteis,
no que en él me introducisteis
sino que os eché de allí;
que cuando en el trono esté
en que vuestro amor me puso,
no ven que aquí le rehuso,
y ven que allí le acepté.
CON. Y que dirá el mas amigo,
de que en el gobierno estuve,
y tan para mí le tuve
que aun no le partí contigo?
CAR. Si intentais que haga yo bueno
vuestro mando, intentais bien,
pues he de ser contra quien
el vulgo, de envidia lleno,

su mala intencion prevenga;
que al verme en vuestro lugar,
vuestro mando han de alabar,
no el mio; y aunque no tenga
culpa en los malos sucesos,
el caballero, el villano,
el señor y el cortesano
han de culpar mis escesos;
porque aunque sepan que yo
cuerdo, y ajustado vivo,
seré malo porque privo,
y bueno el que ayer privó.
N. De suerte me has persuadido,
que si en mí sólo estuviera
esta accion, la suspendiera
de tus razones movido;
mas al rey ya declaré
mi intencion, y la admitió...
no pedirle pude yó,
no aceptarlo no podré:
con esto el orden cumplí
que su magestad me dió.
A. Si la dicha me turbó
hable el corazon por mí.
N. Ven, y besarás la mano,
Carlos, á su Magestad.
A. (Acepto el gran sacrificio.
Dios del cielo, pues lo quieres,
hoy concluyen mis placeres
y empieza mi precipicio.)
(*al salir al fondo, se presenta el Rey.*)
N. Que miro! El Rey en persona
viene á honrarnos!
A. (Trance fuerte!)
N. Quiero, Conrado, esponerte,
lo que eres á mi corona.

ESCENA IV.

El Rey, Conrado, Carlos.

N. No me puedo sosegar!
(Cúmplase, pues, mi deseo!
Aquí está: jamas lo veo,
sin que me llegue á turbar!
Mas no quiero, hasta saber
lo que le puedo dejar,
el misterio declarar
y á mi despecho ha de ser.)
Carlos?
C. Señor!
N. Como tardas
tanto en besarme la mano?
C. Por favor tan soberano,
beso vuestros piés.
N. Qué aguardas?
Mas si esperais que los bese
por lo que agora escuché,
no sé si los besaré
porque es fuerza que me pese.
C. Por qué razon?
La advertencia
y gobierno militar
jamás los supo acertar
el valor sin la esperiencia;
que el soldado y el valido,
en paz y en guerra acertaron,
no en fé de lo que intentaron,
si en fé de lo que han vivido.
y como no fuí soldado
ni la esperiencia me asiste,
os digo con alma triste,
que aunque os estoy obligado,
hiciera la majestad
mas acertada eleccion,
sin darme asuntos que son
imposibles á mi edad.
Rey. (Oh! me doy el parabien!)
Antes, Carlos, pienso yo
lo contrario, y lo enseñó
Roma, pues nunca mas bien
se vió aquella gobernada,
que cuando su autoridad
á personas de tu edad
fió la pluma y la espada,
porque está mas pronto á errar
un viejo con la privanza,
que un mozo, porque este alcanza,
que es dificil acertar
si todo á su edad lo deja;
y el viejo en nada se ofusca,
pues si uno consejo busca,
y el otro no se aconseja
en el privar; mas felice
será el mozo, que no el viejo,
pues logra siempre el consejo
lo que á su edad contradice;
demás que no corre en ti,
Carlos, lo que en los demas,
pues en tu padre tendrás
buen maestro, y aun en mí.
Tu padre está ya cansado,
que el tiempo todo lo muda,
y es bien dejarle que acuda
á dar á tu hermana estado,
pues podrá mas facilmente,
no teniendo en que ocupar
el tiempo, Carlos, tratar
de casarla solamente.
Car. (Esto más!)
Rey. Te habrá pesado?
Car. No me puede á mi pesar
de servirte, ni de estar
en tu servicio ocupado:
solo á mi incapacidad,
que tal favor no merece,
cuerdamente le parece,
que gobierno, y mocedad
no se convienen muy bien.
Rey. Que han de murmurarte es llano,
y que el pleveyo, el villano,
y el caballero tambien,
atentos á lo que en tí
pueda la envidia notarte,
no han de buscar que alabarte,
pero que culparte sí:
y aunque independientes son
en tí la accion y el suceso,
tu descuido será esceso
y no mérito tu accion;
pues sin diferencia alguna
siempre la culpa se ha echado
del mal suceso al privado,
y del bueno á la fortuna.
Car. Y por qué quereis tratarme
tan mal, que querais ponerme
donde nadie ha de valerme,
y todos han de culparme?
Rey. (Notable es su discrecion!

Quien le pudiera mostrar
este afecto singular!..)
Yo te diré la razon.
Fuerza es, Carlos, que haya reyes.
y que el rey tenga un amigo,
un compañero, un testigo
con quien las humanas leyes
y las humanas acciones,
ó estrañas, ó naturales
de los bienes y los males
comuniquen sus pasiones.
Dios de la tierra es el rey,
y en las pasiones que tiene
con cualquier hombre conviene,
y no hay razones, ni ley
cuyo político error,
el gusto mas singular
que le dá á un particular
le prohiba á un superior.
Carlos, por eso has de ser
lo que aqui tu padre ha sido,
y asi procura advertido,
si no te quieres perder,
que halle el noble que seguir
en tí, el vulgo que admirar,
la envidia que murmurar
y ninguno que advertir.
Repara en cualquiera accion,
que antes tu conciencia es,
luego mi gusto, y despues
la vulgar satisfaccion.
Si me vés ejecutando
alguna intencion muy fuerte,
blandamente me lo advierte,
proponiendo, no enseñando:
que el Príncipe, (y lo verás
en los demas, como en mí,)
jamas quiso junto á sí
hombre que supiese mas.
En las materias divinas
mira la intencion y el modo,
Dios, y su ley sobre todo,
porque si un punto declinas,
perderé el reino por tí,
porque siempre al suelo viene
la monarquia que tiene
á Dios, Carlos, contra sí.
Al que pretenda cobarde,
ten mucho cuidado en esto,
si no has de premiarle presto,
no le desengañes tarde.
No reboques las mercedes
que donó tu antecesor,
goce en tu echura su honor,
pues pudo lo que tu puedes;
que si tú el ejemplo diste,
no habrá nadie que en ti espere,
pues el que te sucediere
deshará lo que tu hiciste.
Al que fuere gran soldado,
ningun favor se le impida,
que á quien no estima su vida,
se ha de estimar su cuidado;
porque á un hombre de valor
darle un puesto honrado, advierte,
no es premio, es para la muerte
darle cartas de favor.
Premia las letras en suma,
y dá á las armas aumentos,
que de un reino, los cimientos
son la espada y son la pluma:
que con esto, y no admitir
consejo de interesados,
se verán en tí ajustados
el acertar y el regir;
y no te cause recelo
la envidia, ni la traicion,
no yerres tu la intencion
que lo demas es del cielo.

CAR. Quién no será buen privado,
gran señor, y buen valido,
de tal maestro rejido,
de tal rey aconsejado?
Mi obediencia es tu consejo:
tuyo soy.

REY. Qué estás dudando?
Que si como rey te mando,
como padre te aconsejo.
(No cabe dentro de sí
el alma... que alegre estoy!)
Mi mano otra vez te doy!

CAR. La mano me estrechas?

REY. Sí,
para que del vulgo vano
el aplauso infiel no creas,
y por estas señas veas
que tengo fuerza en la mano.
Sígueme.

CAR. Servirte es ley.

REY. No temas nada en mi amor.

CAR. Es respeto, no es temor.

REY. Soy tu amigo.

CAR. Eres mi rey.

CON. Mi hija se acerca.

REY. Pues luego
dejémosla en libertad.

CON. La honrará su magestad.

REY. Otra vez oiré tu ruego. (*vanse.*)

ESCENA V.

VIOLANTE, ELVIRA, EL PRINCIPE, FINEA, TRISTA

VIO. Pudiera vuestra alteza
mirar mas por mi honor y mi nobleza,
y escusarse de hacerme una visita
que no me dá opinion y me la quita;
y entrando por mi daño
por la puerta guardada á todo estraño,
que si estuviera en casa
ó mi padre, ó mi hermano...

PRIN. Quien se abra
en tus ojos, bellísima Violante,
olvida lo advertido por lo amante;
y así, culpa á tus ojos,
pues ellos causa son de tus enojos.

VIO. Sí, mas no es maravilla que lo sienta,
que una afrenta temida, ya es afrenta,
y es cosa natural quejarse el labio,
cuando al respeto se atrevió el agravio.

ELV. Pues cómo, prima,
del Príncipe el amor tu amor no estima?
El te sigue, te adora, y te pretende,
y, si quien ama bien jamas ofende,
no es razon que á tratarlo mal te obligue
el ver que te pretende, adora y sigue.
(Mas que me admira todo lo que veo
si lo mismo le pasa á mi deseo

con Carlos?)
PRIN. Dice bien; el rigor deja,
no pagues un amor con una queja.
TRIS. Entrambos dicen bien, y yo lo digo,
del amor de su alteza buen testigo;
que al verle á cada instante
tan fino, tan amante,
mil veces me ha pesado
haber sido barbado,
porque á ser yo la dama por quien muere,
tanto su pena el corazon me hiere,
que me hubiera rendido
á un honroso partido,
aunque despues por tal atrevimiento
mi padre me zampára en un convento.
VIO. Confieso á vuestra alteza
la lisonja que rinde á mi belleza,
mas si mi padre está fuera de casa,
y vuestra alteza por mi calle pasa,
y á mi puerta se pára su carroza,
dirán, no que pretende, si que goza.
PRIN. Antes, viéndome entrar públicamente
dirán que te visito honestamente,
porque á caber malicia en mi cuidado
entrára recatado.
VIO. Y cuando tan de parte de la dama
el vulgo está que vuelva por su fama?
No hay deshonra mas cierta
que el coche de un señor en una puerta.
Vén que en palacio estan mi hermano y padre;
vén que há seis años que murió mi madre;
vén que á caballo por mi calle pasa,
y vén que entra en mi casa
por la puerta secreta,
accion dudosa al murmurar sujeta,
vuestra alteza galan, Violante moza,
una réjia carroza,
el honor melindroso,
poca mi dicha, el vulgo malicioso,
vos señor, yo muger... ¿no es cosa clara
que piensen todos lo que yo pensára?
PRIN. Si fuera yo bien visto de tus ojos,
tú misma disculpáras tus enojos,
mas como de ellos soy aborrecido,
temes tu amor por disfrazar tu olvido.
VIO. (Tiene razon, porque á mi hemano adoro
si bien de mi nobleza con decoro.)
ELV. (Ya en tu rigor parece demasia,
Violante, la porfia.)
VIO. (Dáme el verle disgusto,
pues tengo en otra parte puesto el gusto.)
ELV. (Si porque estoy delante te recatas
y el favor le dilatas,
á dejaros mas solos me resuelvo.)
Adios, Príncipe: prima, pronto vuelvo. *(sale.)*
VIO. Elvira á dónde vas?.. aguarda, mira...
TRIS. (Es un alma de Dios la doña Elvira.)

ESCENA VI.

Dichos, menos ELVIRA.

VIO. Váyase vuestra alteza
que si viene mi padre...
PRIN. Que espereza!
VIO. Si Carlos viene...
PRIN. Deja esos cuidados
á Tristan y á Finea.
VIO. Son criados.
TRIS. Si vuestra alteza de los dos se fia,
no hay que hablar, no diré tal boca es mia.
FIN. Y quien mejor que yo sabrá encubrirlo?
(Ya deseo saberlo por decirlo.)
TRIS. Lindo oficio he tomado! Dél espero
obispar... por la parte del sombrero.
Pero dime, Finea; tu que sabes
mucho mas de estas cosas...
FIN. No me alabes.
Ponte un tanto, Tristan, ó calla ó vete.
TRIS. Es esto lo que llaman al... corchete?
FIN. Por qué lo has preguntado?
TRIS. Dicenme que es oficio aprovechado.
FIN. De todo tiene.
TRIS. El nombre es desabrido.
FIN. Llámale cobertor, que es mas pulido.
VIO. Callad, señor!.. Quién viene?
TIRS. Carlos viene.
VIO. Váyase vuestra alteza.
PRIN. No conviene
ni esconderme ni irme.
VIO. Señor, eso es perderme y destruirme.
Si os ven aqui, yo he de tener la culpa..
PRIN. Déjame la disculpa.

ESCENA VII.

Dichos, CARLOS.

CAR. Vuestra alteza en mi casa! Qué ventura!
La suerte con locura
nos trata. Un rey llegó dándome aprecio
y ora un principe sube tanto precio.
TRIS. (Tiró el diablo de la manta.
Finea, echa en remojo la garganta.)
PRIN. Llega, Carlos; los brazos darte quiero.
Soy pretendiente y á tu padre espero.
CAR. Vuestra alteza pretende? Pues hay cosa
á su poder real dificultosa?
PRIN. Es, en vida del rey, razon de estado
que pueda mas que el príncipe el privado,
que el principe por mozo ó divertido
nunca de los negocios ha entendido;
y aunque á su Magestad hablar pudiera,
y sé que al punto lo que pido hiciera,
hablar con vuestro padre es mas cordura,
que al fin somos amigos.
CAR. Soy tu hechura.
PRIN. Pretende Ludovico cierta plaza...
CAR. Lo supe ya. (Qué bien su amor disfraza!)
PRIN. Y quiero, porque á gusto le suceda,
que Conrado haga en esto cuanto pueda.
CAR. Yo mismo, y por él mismo en este punto
acabo de pedirle; mas, pregunto,
¿para esto no bastára,
señor, que vuestra alteza lo mandára,
sin venir en persona?
PRIN. De camino
quise ver á Violante, que imajino,
que tambien su favor es de provecho.
CAR. Con tan alto favor... dadlo por hecho.
PRIN. Hoy á palacio lleva la respuesta.
CAR. Saldrá como pedis; porque si cuesta
ruego á una dama, á vos una visita,
¿quién habrá que la plaza le compita?
PRIN. Violante, adios! (Qué hermosa gentileza!)
VIO. Mil años guarde Dios á vuestra alteza,
PRIN. Interceded conmigo,
que es Ludovico mi mejor amigo.
Adios, Carlos; no pases adelante.
CAR. Naci para serviros.

PRIN. (Ay Violante!
Si en ser ingrata tu deidad te empeña,
ó aprende á amar, ó á aborrecer me enseña.)
(*sale.*)
TRIS. No es el principe necio?
CAR. Oye, Violante.
FIN. No es posible ser necio y ser amante.
CAR. Dime tú con verdad lo que hay en esto.
VIO. Descolorido, sin razon, te has puesto.
FIN. (La gravedad con que mintió me admira!)
TRIS. (Debemos el pescuezo á la mentira.)
FIN. (Pues Carlos lo ha entendido.)
TRIS. (Es hermano con humos de marido.)
CAR. Tristan, vete alla fuera con Finea.
TRIS. (Pues señor, ahora empieza la jalea.)
Vámonos, prenda mia,
á darnos...
FIN. Qué?..
TRIS. Cualquiera tonteria. (*salen.*)

ESCENA VIII.

VIOLANTE, CARLOS.

CAR. Dos distintos desconsuelos
á sombra de dos amores,
en medio de mil temores
me han enjendrado desvelos;
y es que los punzantes celos
hijos de amor y de honor,
padece á un tiempo mi amor,
siendo los dos en su esfera
tan mayores, que cualquiera
pudiera ser el mayor.
En un punto, en un instante,
como dos te considero:
si como hermana me muero
y me muero como amante:
de suerte, hermosa Violante,
que como vá mi fortuna,
no se habrá visto ninguna,
pues quiere, ó permite Dios,
que me mates como dos
y me quieras como una.
Todo me hiela y me enciende,
y todo, por tu hermosura,
la voluntad me aventura
y la sangre me defiende.
El príncipe te pretende,
su gusto es ley en el suelo,
y yo, por mi desconsuelo,
ya tu amante, ya tu hermano,
sin poder irme á la mano
te idolatro como al cielo;
pues aunque la sangre impida
lo que unir supo una estrella,
luego que naciste bella
te obligaste á ser querida;
y si es ley establecida
que te quiera, si te asisto,
en vano mi amor resisto,
porque ya no puede ser
vivir sin volverte á ver
ni dejar de haberte visto.
He de amar sin merecer,
que aunque procuro olvidar,
quiero, para no alcanzar,
que alcanzar fuera ofender:
querer por solo querer
es mi venturosa suerte,
pues cuando ella nos concierte,
y la sangre nos aparte,
ya que no puedo alcanzarte
sé que no puedo perderte.
VIO. De haber tu pasion notado
tan absorta me has tenido,
y tanto el alma ha sentido
lo que tan bien has hablado,
que si no hubiera escuchado
esa pasion verdadera
ha tiempo la vez primera,
tan rendida el alma está,
que si no te amára ya
desde ahora te quisiera.
Cuanto al principe, no sé
otra cosa, que aqui entró;
si su amor me declaró,
como no decirlo fue,
pues no importa que él me dé
el alma, si el alma absorta
en tu amor su amor reporta;
pero volvamos, señor,
á tratar de nuestro amor
que es lo que mas nos importa.
Yo te quiero, Carlos mio,
con amor tan cortesano,
que á un tiempo galan y hermano
te imagina el alvedrio;
y si hermano te desvio
por algun amor grosero,
galan, y hermano te quiero
con un deseo tan puro,
que en lo mucho que aventuro
digo lo poco que espero.
Amar para merecer
fuera querer obligar;
y amar, por saber amar,
industria pudiera ser;
pero querer por querer
es virtuoso ejercicio,
ara soy, no sacrificio,
que es torpe solicitud
profanar una virtud
por adelantar un vicio.
Mi amor todo es pensamiento,
pues soy, y en razon lo fundo,
la primer muger del mundo
que no procure su aumento;
y tal estoy, que aun no siento
ver sin lograr mi cuidado,
porque pudiera logrado
quedarse desvanecido,
y por no verle perdido
no quiero verle gozado.
Cuanto permitan los ojos,
dicha de los dos será,
que el perfecto amor está
en la fé, no en los despojos.
Sin celos, y sin enojos,
será amistad nuestro trato,
pues no ha de dar el recato
ocasion considerable,
á mí para ser mudable,
ni á tí, para ser ingrato.
CAR. Y si el principe, constante
sigue insistiendo en su amor?
VIO. Será mas firme mi honor.
CAR. Y qué no labra un diamante?
VIO. Celos, Carlos?

CAR. No, Violante,
miedo de perderte sí.
VIO. Cómo perderme?
CAR. (Ay de mi!)
Siendo el príncipe tu esposo.
VIO. Príncipe mas poderoso
eres, Carlos, para mi.
CAR. Nunca te he de merecer,
ni le puedo competir.
VIO. Yo me sabré resistir.
CAR. Es muy grande su poder.
VIO. No hay poder como querer.
CAR. Ay de mí! que son quimeras
nuestras quejas verdaderas!
VIO. Ay, que mi esperanza es vana!
CAR. Ah! si no fueras mi hermana!
VIO. Ah! si mi hermano no fueras!

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ARLOS, LUDOVICO URSINO, OCTAVIANO, TRISTAN, DOS SOLDADOS.

UD. Ya sale Carlos.
CT. Qué bien
oye á todos!
RIS. Plaza aqui!
OLD. 1.° A su magestad servi
desde pequeño.
AR. Está bien;
á mi cuenta está el honrarle,
señor soldado.
OLD. 2.° Esta vea
vuecelencia.
AR. Deme, y crea
que muy presto he de premiarle.
OLD. 2.° Fabricio, alcaide que ha sido
cuarenta años en Palermo,
es mi padre, y está enfermo,
viejo, y pobre: hanle pedido
á su magestad provea
esta plaza en Ludovico:
á vuecelencia suplico
piadoso mi causa vea,
y pues, con aprobacion
ha servido...
AR. Creolo asi.
OLD. 2.° Espero se me dé á mí
la futura sucesion.
AR. Conozco su calidad,
y tengo alguna noticia
del caso; de su justicia
hablaré á su magestad. (*vase el soldado.*)
IS. Por si cansado te sientes,
que es fuerza que estes cansado
de haber, señor, escuchado
quejas de mil pretendientes,
cuya afectada malicia
tanto en su abono previene,
que nadie justicia tiene,
y todos tienen justicia;
toma aqueste memorial
y despáchale al instante.
CAR. Pues de quién es?
TRIS. De Violante,
rebujita de cristal;
de aquel bello paraiso
cuya fruta singular
te es preciso desear
y el no comer te es preciso:
de aquel duende que te irrita,
que te huye, y que te toca;
pues que su sangre revoca
lo que su belleza incita:
de aquella con quien se allana
tu obstinado parecer,
y la quisieras muger,
pues no la quieres hermana:
de aquella...
CAR. Calla, pesado!
Piensas acabar?
TRIS. Yo, no,
porque no he de acabar yo
lo que tú no has empezado.
Toma el memorial.
CAR. Tristan,
con él me consolaré.
TRIS. Pues no le leas.
CAR. Por qué?
TRIS. Porque aguardándote estan
y que os oigan es justo.
CAR. Tienes, amigo, razon.
Primero la obligacion,
que tiempo habrá para el gusto.

ESCENA II.

Dichos, EL REY (*escondido.*)

REY. (Desde esta parte escondido,
y sin que Carlos me vea,
quiero observar como emplea
esperiencias de valido.
Dando está audiencia: esta es
la prueba mas principal
de un político caudal;
pues grave, blando ó cortés;
yendo por diversos modos
uno solo al parecer,
muchos hombres ha de ser
para contentar á todos.)
LUD. (*adelantándose.*) Yo soy Ludovico Ursino,
por quien habló vuecelencia
á su padre en la alcaidia
de Palermo: mi nobleza,
los servicios de mi padre
y mi calidad son prendas:
dos años ha que Fabricio
gajes y provechos lleva
de esta plaza, y no la sirve;
yo la pretendo, y su alteza
lo desea como yo:
hoy pende de vuecelencia
este negocio, y espero,
pues por mí á su padre ruega,
que por si me haga merced;
aqui mis servicios lea. (*le da un memorial.*)
CAR. Señor Ludovico Ursino,
yo pedi, bien se me acuerda,
esta merced á mi padre.
y entonces, porque saliera,
pagára yo las albricias

á quien me diera las nuevas.
Cuando le pedi á mi padre,
no miré si era ó no era
la merced justificada;
y la pretension honesta,
que entonces no me tocaban
á mi aquestas diligencias.
Lo que entonces me tocó
fue el pedirle; y el que ruega,
propone, que no resuelve,
informa, que no sentencia.
Mas hoy, que su magestad
asegura su conciencia
en la mia, y me remite
sus causas á que las vea,
debo mirar con cuidado
los servicios que se premian,
las mercedes que se hacen,
y las plazas que se niegan.
Nadie se queje de mí,
juzgue ahora si se viera,
despues de servir al rey
cuarenta años en la guerra,
que por estar impedido,
viejo, cansado y sin fuerzas,
del oficio que sirvió
le quitaba el rey la renta;
qué hiciera de esclamaciones,
y qué tuviera de quejas!
¿pues por qué no hará Fabricio
lo que Ludovico hiciera?
Y asi, aunque pedi á mi padre
esta merced, y á su alteza
ofreci tambien servirle,
ha de advertir, que alli era
abogado, aqui soy juez;
y con razones diversas,
alli abonaba servicios,
aqui examino evidencias;
alli informo, aqui sentencio;
juzgue, pues, la diferencia
del amigo que le abona
al privado que gobierna;
y pues no tiene justicia,
esta plaza no pretenda,
porque no se le ha de dar,
que aunque dársela quisiera,
no me ha dado el rey poder
para hacer cosas mal hechas.

LUD. Corrido voy! (*sale.*)

ESCENA III.

EL REY (*oculto*), CARLOS, TRISTAN, *despues* OCTAVIO.

REY. Qué valor!
Todo cuanto dice acierta!
Oh! quién pudiera estrecharlo
en mis brazos; mas es fuerza
disimular.

OCT. (Voy temblando!)

TRIS. Quién pensára, quién dijera,
que quien solo tenia voto
en jaeces y libreas,
á dos dias de privanza ..

CAR. Calla!

TRIS. Callo!

OCT. Octavio llega
á tus pies, como á sagrado
de piedad y de clemencia:
tengo á mi hermano en la carcel
por una muerte bien hecha,
si es disculpa de un delito
la venganza de una afrenta:
y el juez tan apasionado
está, que temer es fuerza
de su enojo, y su pasion
una terrible sentencia:
á su magestad suplico,
primero, que se resuelva
la causa, nombre otro juez,
que mas piadoso proceda:
este memorial, de todo
informará á vuecelencia.

CAR. De suerte, señor Octavio,
que quitar su hermano intenta
al juez, que lo es de esta causa,
el conocimiento de ella,
porque dice, que severo,
ó apasionado se muestra.
Hablar á su magestad,
si es ello lo que desea
su hermano, yo se lo ofrezco;
pero primero le advierta,
que en nada tiene justicia,
ni es posible que el rey quiera
al juez que una vez nombró
impedirle que lo sea:
bueno es que lo haya elegido,
para que la causa entienda,
y que la jurisdicion,
que solo á su arbitrio deja,
y el rey mismo le señala,
el rey mismo le suspenda.
El juez, Octavio, ha de ser,
juez, sin tener dependencia
mas que de Dios y de si
y del rey, que es quien le aprueba;
y asi, la sentencia aguarde
del juez de la causa, y de ella
sino fuere justa, apele
á otro tribunal, y sepa
que tengo por mas castigo,
y aun no sé si por afrenta
de un ministro, revocarle,
que impedirle una sentencia,
que el que le recusa, arguye
la pasion que á todos ciega,
y el que sus autos revoca
de ignorante le condena.
Juzgue, pues, cual quedará
mas vengado de sus letras,
el que le escusa un error,
ó el que despues se lo enmienda?

OCT. Contento y desengañado
voy en mi causa, y si en ella
condenáren á mi hermano
apelaré á vuecelencia. (*sale.*)

REY. (Notable ingenio! No darle
mis brazos es grande pena!)

TRIS. Ya solos hemos quedado.

CAR. Qué quieres?

TRIS. Pido que leas
la carta de mi señora.

CAR. Es muy justo complacerla.

REY. (Amor, ya no puedo mas:
salgamos á que me vea.)

CAR. Leo, pues. (*al hacerlo sale el rey.*)

TRIS. El rey!

CAR. Disimula.
TRIS. (Puesto que en apuro llega,
pies, ¿para qué os quiero?... largo!
Tengo un talento de prueba!) (*sale,*)

ESCENA IV.

EL REY, CARLOS.

REY. Carlos?
CAR. Gran señor...
REY. Te digo,
siéntate y cúbrete.
CAR. Es ley
mi obediencia: sois mi rey.
REY. Y á mas tu mayor amigo.
(*se sientan, y Carlos se cubre.*)
Cómo te va de privado?
De audiencias, cómo te va?
CAR. La dificultad está
en haberlas comenzado:
lo mas ha sido emprendellas
por pago á vuestras bondades,
mas ya las dificultades
me enseñan á salir de ellas.
REY. Dices, Carlos, cuerdamente;
pero dejando esto á parte,
yo vengo á comunicarte,
como amigo y confidente,
un caso, en que me has de dar
tu parecer, pues de él fio
el acierto.
CAR. El caudal mio
no es bastante á aconsejar;
mas aunque despues me arguya
mi ignorancia lo que soy,
pues lo quereis, aqui estoy.
REY. Oyeme por vida tuya.
Un hijo tengo heredero,
que es el principe, y tambien
otro natural, á quien,
por causas que callar quiero,
con gran secreto he criado:
lo quisiera descubrir,
pero tambien encubrir
á los que lo han ignorado:
al príncipe, porque puede
llevarlo con impaciencia,
porque suya cree mi herencia
y halla otro mas que lo herede:
á mi amor, porque es mi hijo,
y al ver su buen natural,
con cariño sin igual
le quiero, y muero y me aflijo
cuando en cualquiera ocasion
que se me pone delante,
muestro de rey el semblante
y es de padre el corazon;
y asi, por cumplir con todo,
con él, conmigo, y con Dios,
busquemos entre los dos
un medio, una traza, un modo,
de que yo logre mi intento,
el príncipe esté obligado,
el pueblo desengañado,
Dios servido, y él contento.
CAR. No sé si acertais, señor,
en fiar esto de mi.
REY. Pues yo te he elegido á ti,
debes de ser el mejor;
yo sé Carlos, lo que puedo
fiar de ti este papel:
lee, y hallarás en él
el caso.
(*Para tomar Carlos el papel deja los suyos en el bufete.*)
CAR. Obligado quedo
cuando me honrais tantas veces.
REY. Tu rey, tu deudo y tu amigo
soy; y si mucho te obligo
mucho mas, Carlos, mereces.
CAR. Yo leo.
REY. Pues yo entre tanto
para que estemos iguales,
repaso estos memoriales.
CAR. Esperad, señor. (Oh! cuanto
erré en juntar el papel
de Violante á los demas!)
REY. Turbado, Carlos, estás.
Qué tienes?
CAR. (Suerte cruel!)
REY. Habla.
CAR. (Notable pesar!)
Pues que me habeis confiado
como á un amigo y privado
el oir y el consultar,
no os molesteis en leer
memoriales importunos,
que puede ser haya algunos,
como suele acontecer,
poco cuerdos, y serán
causa de que os enojeis,
y enojado, los rasgueis,
y de mí se quejarán,
pues me los dieron á mí.
REY. Partamos obligaciones,
que en las mismas que me pones
ponerte quiero yo á ti.
Y pues libro en tu cuidado
el peso de mi corona,
á mirar por tu persona
estoy tambien obligado.
Lee tú mientras yo leo,
y asi podremos saber,
yo, lo que has de responder,
y tú, lo que yo deseo.
CAR. No os canseis...
REY. Nunca se cansa
el rey, Carlos: mal dijiste,
porque solo cuando asiste
á su obligacion, descansa.
(*lee.*) Ludovico Ursino pide la plaza de alcaide de Palermo, que tiene Fabricio, y ha dos años que no la sirve por sus achaques.
Deste oficio le despide,
y dile, que no conviene
arrancarlo á quien lo tiene,
para darlo á quien lo pide.
CAR. Lo mismo le respondi
á Ludovico.
REY. Está bien;
si obras en todo tan bien
no me has menester á mi.
(*lee.*) Lisarda, viuda de Vincencio Pazo, principal y pobre tiene una escritura contra Alejandro Cesarino, y por ser ministro de justicia, no hay otro que le quiera ejecutar: por ella á vuecelencia suplica dé órden para que no le valga la inmunidad de serlo para no hacerla.

Sépase quién no ha querido
por su oficio, ó por su nombre,
ejecutar á ese hombre,
y en habiéndolo sabido,
obliguesele á pagar
la escritura, que despues
él mismo, por su interés,
la procurará cobrar.

CAR. Será muy discreto estilo,
y asi lo dijera yo.
No leais mas.

REY. Por qué no?

CAR. (El alma tengo en un hilo!)
Porque todos son asi.
(Si da con él, muerto soy!)

REY. En leyendo este me voy.

CAR. (Qué desdichado naci!)

REY. (*lee.*) Carlos mio: mas ha podido el amor para unir nuestras voluntades, que la sangre para dividir nuestros deseos: la fortuna está de buen semblante con los dos, pues dispone que seas mio; y lo demas lo sabrás en mis brazos, si el gusto de pensar yo que puedo ser tuya, no me mata antes que te vea.

Tu Violante.

CAR. Violante á mi de esa suerte?
No sé como pudo ser.

REY. Pues vuélvele tú á leer
si quieres satisfacerte.

CAR. (*despues de leer para sí.*)
Ay de mi! Dadme la muerte!

REY. (Conrado le ha descubierto
á Violante, lo que hay cierto
en el suceso pasado;
mal el secreto ha guardado,
mal ha cumplido el concierto.
Pero lo sabrá de mi
de manera, que le pese.)

CAR. (Que Violante me escribiese
en esta ocasion asi?
No lo creo, aunque lo vi.)

REY. (Justicia habrá, es evidencia,
para poder en conciencia...
Y qué hacer?..) Carlos?

CAR. Señor.

REY. (Valor, corazon, valor!
revistete de prudencia!)
Por tal causa me impedias
que no viese los demas?

CAR. Yo... señor... nunca... jamás...

REY. No te turbes.

CAR. Si en mis dias...

REY. Bien en negármelo hacias,
pues de suerte me ha ofendido,
que avergonzado y corrido
te diera todo mi estado,
por no haberlo imaginado
despues de haberlo leido.
¿Posible es que tus antojos,
al pensar caso tan feo,
no dieron muerte al deseo
entre la lengua y los ojos?
Pues di, Carlos, qué despojos,
ó qué esperanza te da
tu amor, que á perderte va,
cuando con muda tristeza
toda la naturaleza
murmurándotelo está?
Tu locura y tu imprudencia
con esto me han declarado,
que no rige bien mi estado
quien rige mal su conciencia:
de despreciar mi advertencia
cuando á virtud te provoco,
nace el ser con Dios tan loco,
que es voz que del cielo escucho,
que no estima á Dios en mucho
quien tiene á su rey en poco.
Juez soy de esta causa aqui,
y hallo, que tan grave ha sido,
que con ella has ofendido
á tu padre, á Dios, y á mí;
mas pues yo no puedo en tí,
aunque á ser juez me acomodo,
vengar tres culpas de un modo,
ninguna quede vengada,
que no he de castigar nada
sino lo castigo todo.
De tres culpas, tres perdones
á un tiempo tengo que darte,
para poder enseñarte
á corregir tus pasiones.
Huye, pues, las ocasiones
de empeñar la voluntad,
que si en fé de mi amistad
mas tu obstinacion porfia,
no sé si para otro dia
me habrá quedado piedad.
Y aunque para corregirte
fuera razon apartarte
de mi privanza, enseñarte
importa mas que reñirte,
porque asi quiero advertirte.

CAR. A complaceros, jamás
acertaré... desde hoy mas...

REY. Si teniendo ocupaciones
tan tuyas son las pasiones,
no teniéndolas, qué harás?
Desde agora en adelante,
pues á todas horas puedes,
me has de asistir, sin que quedes
desocupado un instante.

CAR. Vuestro soy... (Ay Violante!)

REY. Qué dices?

CAR. Que no es castigo.

REY. Alguien viene: ven!

CAR. Ya os sigo,
que en mí vuestro gusto es ley.

REY. Soy tu amigo, y soy tu rey...
Ay! si me haces tu enemigo!

CAR. (Es Violante!.. Si yo al rey
dejára...?)

REY. (*desde la puerta.*) Carlos?

CAR. Señor!
(*el rey con imperio le dice que le siga.*)
(En palacio es el amor
moneda de falsa ley!) (*salen.*)

ESCENA V.

VIOLANTE, ELVIRA.

VIO. No era Carlos? Siempre huyendo
está de mí.

ELV. Yo jurára
que estaba el rey.

VIO. Quién pensára
que el placer me iba siguiendo!

ELV. (Hoy muero de pena yo!)

Y cómo el caso has sabido?
VIO. El cielo, de enternecido
sin duda lo descubrió.
Mi padre se dejó ayer
por descuido, amor lo sabe,
de su escritorio la llave;
y yo, al fin como muger
dos cartas vi, cuyo aseo
patentes indicios daban
del misterio que encerraban,
abrilas con el deseo,
y tanto llegué á estimarlas
que, Elvira, sin advertir,
no me pude resistir
al deseo de copiarlas.
Toma, lee...
ELV. (*despues de leer.*) (De esto venia
en Carlos el no atender
á mi cuidado, y no hacer
caso de la pena mia?
No me bastaban, ¡ay cielos!
para turbar mis sentidos,
darme celos presumidos
sino averiguados celos
unas penas y otras penas?
Si matarme, amor, querias,
no bastaban penas mias
sino venturas ajenas?
Podré encubrir mis desvelos?
Podré callar mi dolor?
Que sí, responde el honor,
que no, me dicen los celos;
porque tal me vengo á ver
de desesperada y loca,
que cuando calle la boca
los ojos no han de poder.)
VIO. Muchas veces, prima mia,
decirte mi amor pensaba,
y tantas no me dejaba
la vergüenza que tenia;
mas ya que estan abonados
mis imposibles empleos,
oye, prima, los deseos
de mis amantes cuidados,
celebra tú mi alegria
y dame mil parabienes,
pues me quieres bien, y tienes
parte en la ventura mia.
Suspensa estás!., ¿Lo has dudado,
ó lo tienes por mentira?
Por qué enmudeces, Elvira?
ELV. No te dé, prima, cuidado:
quiero bien, como tú quieres,
y como en esta jornada,
cuanto mas desesperada
te dice el amor que esperes,
hallo, mirándome en tí,
que amor tiene por mil modos
esperanzas para todos,
y le faltan para mí.
VIO. Y yo saber no podria
á quién amas?
ELV. Si, Violante;
bien conocido es mi amante.
VIO. Y quién es, por vida mia?
ELV. Tu hermano... llega: despues
te contaré á quien elige
mi amor, aunque ya lo dije. (*sale y se oculta.*)
VIO. Pues no acierto con quién es.

ESCENA VI.

VIOLANTE, CARLOS.

VIO. Carlos?
CAR. Violante!
VIO. (No mas
que Violante, y tan severo!
Bien paga lo que le quiero!)
Buenas albricias me das
de las vivas esperanzas
que por perdidas tuviste.
Te canso, pues vienes triste?
Te pesa de que hoy alcanzas
lo que deseaste ayer?
Al cielo turbado miras
y entre tí mismo suspiras!...
Pues qué fué, qué pudo ser?
Son paternales desvelos
señora de mas quilates?
No me aflijas, no me mates...
vienes malo? tienes celos?
Has creido que es engaño
mi papel? Habla, señor,
y no muera de un temor
pudiendo de un desengaño.
CAR. Tan mudo estoy, ¡ay de mí!
tan suspenso y admirado,
que pienso que lo he soñado.
Puedo yo alcanzarte?
VIO. Si,
sí, Carlos; qué dudas?
CAR. Yo?
(Ay mujer tan inhumana?)
VIO. Carlos, yo no soy tu hermana.
CAR. Que no eres mi hermana?
VIO. No.
CAR. Vuelve, por Dios, vuelve en tí
del furor que te provoca.
VIO. Carlos, no me vuelvas loca:
escucha y sabraslo.
CAR. Dí.
(*En este momento desaparece Elvira que lo ha oido todo aparte, con mucha intencion, dando marcadas señales de despecho.*)
VIO. Pensando en tu dulce amor
estoy loca, lo confieso...
CAR. Y yo he de perder el seso
pensando que sin temor
llamarte mi esposa puedo.
VIO. Si, Carlos del alma, si,
yo por mis ojos lo vi;
quererme puedes sin miedo.
CAR. Qué tiene Elvira, Violante,
que va triste?
VIO. Anda estos dias
con ciertas melancolias.
CAR. Debe de amar.
VIO. No te espante
que ame Elvira, y que sea amada,
porque vivir sin amar,
vida se puede llamar
pero vida desdichada.
Y tú, por esta mudanza,
has de olvidarme inconstante.
CAR. Mal te olvidará, Violante,
quien te amó sin esperanza.
VIO. Qué ventura!
CAR. Qué placer!

Tuyo soy, prodigio hermoso!
VIO. Con que al fin serás mi esposo?
CAR. Al fin mi esposa has de ser!
VIO. Y sí el rey quiere casarte
con otra?
CAR. No querré yo.
Querrás tú al príncipe?
VIO. No,
que no hay dicha sin amarte.
CAR. Pues confirmen nuestros lazos
nuestro amor.
VIO. Grande ventura!
CAR. Qué fé no estará segura
en el cielo de tus brazos?
(*se abrazan, y en este momento aparece Conrado.*)
VIO. Mi padre!

ESCENA VII.

VIOLANTE, CONRADO, CARLOS.

CON. (Verdad ha sido...)
VIO. Perdida estoy!
CAR. Yo turbado!
CON. (Lo que Elvira me ha contado,
y lo que el rey me ha reñido.)
Violante?
VIO. (No puedo hablar...)
CON. Carlos!
CAR. Señor...
CON. No os turbeis:
¿qué importa que os abraceis?
Bien os podeis abrazar,
que vuestra sangre es fianza
de cualquiera demasia.
¿Tan dulce abrazo seria
de albricias de la privanza
del rey?
VIO. (No lo vió.)
CAR. (No sabe..!)
CON. Cómo, hijo mio, te va?
Gran privado estarás ya?
CAR. Vuecelencia no me alabe
á mí, sino á su deseo,
pues por él todo el favor
gozo del rey mi señor.
CON. Todo el favor? Yo lo creo!
Pero con razon te estima,
y aun es fuerza en él.
CAR. Por qué?
CON. Porque siempre que te vé
se acuerda, y aun se lastima
de unas memorias pasadas,
de quien eres impresion,
y hoy en su imaginacion
no estan del todo borradas.
Quiérete bien, no te espante.
VIO. (Y la causa yo la sé.)
CAR. (Bien claramente se vé
que dijo verdad Violante.)
CON. Tuviera ya de tu edad
un hijo ¡ay triste! que yo
crié, porque confió
de mi secreto y lealtad.
Carlos tambien se llamaba:
mucho le llegué á querer...
Cartas debo de tener
en que me lo encomendaba,
y cuando se me murió
fue mucho quedar con vida.
Válgame Dios! qué sentida
y qué tierna me escribió
otra carta! No quisiera
acordarme de la muerte
de aquel angel; mas la suerte
no fue del todo severa,
que en cambio me deja á tí
y á Violante. Dios os guarde,
que al fin, en vosotros arde
la luz que se apaga en mí.
CAR. (Es verdad lo que he escuchado!)
VIO. (No es engaño lo que he oido!)
CAR. (Mi amor de nuevo perdido!)
VIO. (Mi amor de nuevo burlado!)
CON. (Mucho lo sienten!)
CAR. (Yo muero!..
Aun no me atrevo á miralla!)
VIO (Qué horrible! fiera batalla!)
CAR. (Qué mal tan duro y tan fiero!)
CON. Carlos, el rey ha fiado
el gobierno en tu prudencia;
sírvele con asistencia,
y asístele con cuidado,
porque el favor que te hace
lo sepas bien merecer.
Adios! Vete á recojer,
Violante. (Su efecto hace
en los dos el desengaño:
bien el descuido enmendé;
con esto al rey le daré
satisfaccion de su engaño.) (*sale.*)

ESCENA VIII.

VIOLANTE, CARLOS, *despues* TRISTAN.

(*Momento de silencio.*)
CAR. Violante?
VIO. Carlos?
CAR. Me ahoga
el sentimiento.
VIO. No me hables,
que pienso que el corazon
por la boca se me sale!
CAR. Todo un sueño! Brilló el sol
con mil dorados cambiantes,
y súbito lo nublaron
ennegrecidos celages!
VIO. Qué historia mas desgraciada!
CAR. Qué suerte mas inconstante!
VIO. Amar quise, y el amor
me dió la muerte!
CAR. Es en valde
querer arrancar del pecho
el ídolo de tu imagen!
Siempre, siempre junto á tí
aunque los deberes clamen,
siempre serás...
VIO. Carlos! Carlos!
CAR. Qué me quieres?
VIO. Soy Violante,
hija de Conrado, hermana
de Carlos...
CAR. Y....
VIO. No se manchen
nuestras purísimas almas
con pensamientos infames.
CAR. Y qué remedio?
VIO. La ausencia!
CAR. Imposible!

VIO. Dios te guarde!
CAR. Te llevas mi corazon!
VIO. Adios, hermano! (Qué trance!)
(*al salir, entra precipitadamente Tristan.*)
TRIS. Albricias, señor, albricias!
Albricias, doña Violante!
Estoy seguro? estoy solo?
se fué el viejo? óyenos alguien?
VIO. Déjame por Dios, Tristan,
que no estoy para donaires.
TRIS. Ni tú tampoco, señor?
CAR. Huye, Tristan; no me mates.
TRIS. Pues señor, quedad con Dios,
mas no llegueis á rogarme
despues que os diga un secreto
de Elvira y de vuestro padre
relativo á la hermandad...
(Ahora me toca ser grave!)
VIO. Vuelve, Tristan.
TRIS. Déjame
que no estoy para donaires.
CAR. Qué dices, Tristan?
TRIS. Qué digo?
Que me dejes, no me mates.
VIO. Habla, Tristan, por piedad.
CAR. Esplica pronto... no tardes.
TRIS. (Pues yo lo cuento, no sea
que la gana se les pase,
y que despues no lo quieran.)
Atentos un rato estadme.
En el camarin, en donde
suele esta ninfa tocarse,
estábamos yo y Finea,
(el borrico por delante)
haciendo juegos de manos;
tonterias... ya se sabe!..
yo que en viendo una mujer...
manteca...! pues!... adelante!
Vió Finea que venian
doña Elvira con tu padre
derechos al camarin,
y porque no me topasen,
detrás de los escritorios,
hecho un ovillo de carne,
me agazapo y me acurruco;
entran los dos al instante,
y Elvira refiere al viejo
un descuido de una llave;
y unas cartas que sacó
de un escritorio Violante,
y alzando despues la voz
le dijo: «tio, ya saben
los dos, que no son hermanos,
y ha mucho que son amantes;
ellos se quieren, y Carlos
sabe que es otro su padre.»
Al llegar á esto, al oido
se puso la tonta á hablarle,
y no pude mas oir
que algunas cortadas frases,
por ejemplo: «El rey... verdad...
no sé por donde... enmendarse...
ahora mismo... es necesario...
mi destreza»... y «Dios te guarde!»
Con esto se salió el viejo,
Elvira tras él se sale,
yo tras Elvira, y Finea
tras mí: yo vengo á avisarte;
lo que me ha tocado á mí
es dar las nuevas, y darme
las albricias no me toca
á mí; pero tocaráme
el tomarlas, si me das
algo á mi estado tocante,
pues sabes tocante á este
lo que te toca ó te atañe.
CAR. Mira, Tristan, lo que dices.
VIO. Ay de tí, como me engañes!
TRIS. Yo juro sobre mi nombre,
y por vida de mi madre,
que es verdad, así lo fueran
las albricias que has de darme.
CAR. Yo te las mando.
VIO. Y yo, y todo!
TRIS. Para coces ya son pares.
CAR. Esto no puede faltar,
y para que menos falte,
oye una traza.
VIO. Dí presto.
CAR. Debes decir á tu padre
lo que ha pasado hasta aquí
de las cartas y la llave,
y que viendo que en los dos
no lo estorvaba la sangre,
dueño de tu honor me hiciste,
con palabra de casarme
contigo; de esta manera
es fuerza que cuanto sabe
diga, por cobrar su honor,
sin guardar respeto á nadie:
si dice que soy tu hermano
moriré triste y amante,
pero si dice que no,
serán nuestras voluntades
eternas.
VIO. Dices muy bien.
TRIS. Linda traza.
CAR. Pues, Violante,
no te descuides.
VIO. No haré,
y si como espero sale,
serás mi esposo?
CAR. Seré
tu esposo, esclavo y amante.
(*van á salir y Tristan detiene á Carlos.*)
TRIS. Escucha; y yo?
CAR. Te daré
un abrazo!
TRIS. (Que petate!)
Dinero! dinero!
CAR. (*dandole un bolsillo.*) Toma.
(*sale con Violante.*)
TRIS. (*abriendo el bolsillo.*)
Oro!! Es justo que lo baile!
(*baila con ridiculéz.*)
Hermoso destino! á cuantos
este destino hace grandes!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

PARTE PRIMERA.

Calle: dos puertas laterales, ambas practicables: junto á la de la izquierda del actor una ventana baja. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS, TRISTAN (*embozados.*)

TRIS. Digo que está en la corte tan sabido
que eres hijo del rey, y que ha corrido
tan público, por todos el secreto,
que el retirado, el necio, y el discreto,
y, en fin, el vulgo todo
lo dice asi.
CAR. Pues dime, de qué modo
tan presto se ha sabido y publicado?
TRIS. No sabes cuan sujetos han estado
del vulgo siempre á las comunes leyes
los mayores secretos de los reyes?
CAR. Pues si verdad te digo, no me pesa,
porque con eso nuestra duda cesa,
y mas si acaso con su padre ha hablado,
mi Violante, como hemos concertado.
TRIS. A las mil maravillas vá dispuesto,
mas solo hay un error.
CAR. Dimelo presto.
TRIS. Venir de noche habiendo tanto dia!
CAR. Eso es miedo.
TRIS. Es verdad.
CAR. Quien lo diria!
El miedo es cosa infame!
TRIS. Quedo, quedo!
que para el hombre se hizo el tener miedo!
Yo tengo miedo, y el valor me enfada,
que el tener miedo á nadie costó nada,
y mas si en la destreza no esta ducho
y el no haberlo tenido costó mucho.
CAR. Como de dia estás tan arrogante?
TRIS. Tengo azar con las noches, no te espante.
Mas dime, que queria, y que te dijo
el príncipe.
CAR. Muy necio y muy prolijo
me habló, para que hiciera
de modo que Violante le quisiera.
TRIS. Y como respondiste?
CAR. Quejoso y desabrido.
TRIS. Mal hiciste,
que es ponerle en cuidado,
y mas cuando la corte ha murmurado
que eres hijo del rey.
CAR. Y aun de eso nace
la oposicion que el Príncipe me hace,
mas el disgusto me templó al instante
un papel de Violante,
en que me dice, que de noche venga
para tratar lo que á los dos convenga.
TRIS. Que lo supiese el rey me dá cuidado.
CAR. Ya queda en su aposento retirado,
y nada hay que temer, esto es lo cierto:
haz la seña: mas oye, que han abierto
la puerta de mi casa, y sale gente.
Quién puede ser?
TRIS. Escucha atentamente.

ESCENA II.

Dichos, el REY, *y* CONRADO, *que salen por la puerta derecha del actor.*

REY. A saber si es verdad lo sucedido
á buscarte sali, y á aqui he venido
y por saber tambien si inobediente
á mi precepto, Carlos, como amante
viene de noche á verse con Violante.
CON. Al momento, señor, hice tu gusto.
TRIS. Mi señor!
REY. Escusásteme un disgusto.
Quiero casar á Carlos de mi mano,
y aunque el honor de tu Violante es llano,
es de buena política, y sus leyes,
no casar en sus tierras á los reyes,
aunque un Príncipe exije por esposo
su sangre, su donaire y talle hermoso.
TRIS. Oyes aquello? El Príncipe y Conrado
hablan de casamiento.
CAR. Estoy turbado.
El Príncipe quejoso habrá venido
y Violante á Conrado habrá pedido.
Qué haré, Tristan?
TRIS. Callar.
CAR. Como es posible?
TRIS. Callando.
CAR. Estoy perdido.
TRIS. Estas terrible.
CAR. Daré voces.
TRIS. Mejor lo considera,
y pues Violante en su ventana espera,
demos lugar para que no te encuentre
ninguno de ellos, á que el viejo entre
y el Príncipe se vaya.
CAR. Solo en pensarlo el corazon desmaya,
pero bien dices.
TRIS. Toma mi consejo.
CAR. Mi vida en manos de Violante dejo! (*salen.*)

ESCENA III.

EL REY, CONRADO.

CON. De esta suerte lo enmendé.
REY. Anduviste muy discreto.
CON. Para mí vuestro secreto
carácter del alma fué,
que es noble la sangre mia.
REY. Puedo afirmarte, Conrado,
que me dió grande cuidado,
porque como cada dia
del Papa aguardo licencia
para revelarlo todo,
es justo de cualquier modo
sacrificar la existencia,
pues justos respetos son
que al Papa se han de tener;
que un rey justo no ha de hacer
nada sin su permision.
CON. Vuestra majestad procede,
aunque está todo en su mano,
como Príncipe cristiano;
mas ya retirarse puede
porque imajino que es tarde.
REY. No me quise recojer
sin antes venirte á ver.
CON. Mil años el cielo os guarde,
gran señor...
REY. Eres mi amigo;
quédate.
CON. No he de quedar.
REY. Será dar que sospechar
á los que te vean conmigo.
Pero, ten... dos hombres vienen.
CON. Mozos serán del lugar
que se vendrán á acostar.
REY. En la calle se detienen.

ESCENA IV.

Dichos, el PRINCIPE, LUDOVICO.

PRIN. A mí me importa saber,
Ludovico, si es verdad,
lo que toda la ciudad
murmura, pues puede ser,
no siendo Carlos hermano
de Violante, que la adore,
la festeje y enamore,
y que yo me canse en vano.
LUD. Pero como puede ser,
siendo su amor tan secreto,
como su dueño discreto,
que lo llegueis á saber?
PRIN. El duerme en palacio yá,
y es llano, si la queria,
pues ya no puede de dia
que de noche la verá.
LUD. Y cuando de noche venga
de qué sacais que la quiera?
PRIN. El que bien discurrir quiera
tenga amor, y celos tenga.
Violante le ha de esperar,
él á verla ha de venir.
ella la reja ha de abrir,
y él por ella la ha de hablar;
y así llama tú á esa reja,
y que soy Carlos dirás
si abrieren, y lo demas
á mi cuidado lo deja.
LUD. Si hablo me ha de conocer.
PRIN. Tanto estas cosas esconden:
en el modo en que responden
sabré lo que he menester.
LUD. Llamo, pues.
PRIN. (*mientras va Ludovico á la reja.*)
Si le esperaban,
ruido apenas han de oir
cuando la prisa de abrir
dirá el cuidado en que estaban;
y si Carlos ha ofendido
la fé que mi amor merece,
aunque el rey le favorece,
sabré castigarle yo.
REY. A la puerta se ha arrimado
un hombre, y llama: será
Carlos.
CON. No señor, que está
de su amor desengañado,
pues cuando le hablé, y es cierto,
como muerto se quedó.

ESCENA V.

Dichos, FINEA *á la ventana.*

FIN. Quién es?
LUD. Carlos.
REY. No debió
de quedar Carlos muy muerto.
CON. Yo señor...
FIN. Eres Tristan?
LUD. Si, yo soy.
FIN. Pues al instante
voy á llamar á Violante.
REY. Ellos son dama y galan.
PRIN. Que dices de mi temor..?
LUD. Que son profetas los celos?
PRIN. Que esto se consienta, cielos.
porque el rey le tenga amor?
Pues, vive Dios!..
REY. Que aguardais?
No me está bien el hablalle;
echadle vos de la calle!
CON. Lo haré, pues me lo mandais.
(*vá hácia el otro grupo.*)
LUD. Un hombre á nosotros viene.
PRIN. Carlos será, quien lo duda,
que es fuerza que al centro acuda.
CON. (Volver por mi honor conviene.)
Carlos, como estais aquí
á tan altas horas, cuando
su gobierno está fiando
el rey de vos y de mí?
Así habeis obedecido
los consejos que os he dado?
PRIN. (Vive el cielo, que es Conrado,
y por Carlos me ha tenido.)
CON. Volved á palacio luego,
y ved que si el rey supiera
que á estas horas estais fuera
se enojára: yo os lo ruego,
y os lo mando: ved que duerme
descuidado el rey con vos;
haced esto por los dos.
PRIN. (Para mas satisfacerme
puesto que en mi agravio es,
el callar es acertado,
que yo le daré á Conrado
parte de mi amor despues;
y pues no me ha conocido
me ausento. (*vase.*)
CON. No respondeis?
Pues de vergüenza lo hareis.

ESCENA VI.

EL REY, CONRADO.

REY. Que hay, Conrado?
CON. Ya ha partido.
REY. Muy bien, pero yo no estoy
cierto que á palacio irá:
síguele; vé á donde vá,
anda!
CON. A obedeceros voy.

ESCENA VII.

EL REY, *despues* VIOLANTE *y* FINEA *á la ventana.*

REY. Carlos, que quizá se vale
de mi amor, y con mil brios,
contra los preceptos mios
á ver á Violante sale?
El desacato hecho á mí,
como á rey, pide castigo,
porque yo soy su enemigo,
y no su padre, y así,
castigarle es justa ley,
mas como podré severo,
si como padre le quiero
castigarle como rey?
Pero es lo peor que está
casi todo descubierto;
mas una reja han abierto
de las bajas: quién será?
(*aparecen en la ventana Violante y Finea.*)

VIO. Con Tristan hablaste?
FIN. Si.
VIO. Qué mal sosiega quien ama!
FIN. Adios.
VIO. Si mi padre llama
avísame.
FIN. Harelo asi. (*se esconde.*)

ESCENA VIII.

VIOLANTE, EL REY.

VIO. Se habrá ido? No, que alli
está un hombre; quién será?
Que es mi Carlos claro está.
Ce! Carlos!
REY. Llamaron? Si:
En la reja está Violante
que á Carlos espera: voy
á hablarla.
VIO. Sois vos?
REY. Yo soy.

ESCENA IX.

Dichos, CARLOS, TRISTAN.

CAR. Llama, Tristan, al instante,
que ya la gente pasó.
TRIS. Llego y llamo; pero... aguarda!
CAR. Qué dudas? qué te acobarda?
TRIS. La bendicion nos hurtó
otro que llegó primero.
CAR. Habla á la reja?
TRIS. Eso es llano.
VIO. Ya no quiero amor de hermano,
amor de príncipe quiero.
TRIS. Chúpate esa! Colme Dios
tanta pasion y ventura!
Aqui solo falta el cura
siendo testigos los dos.
Oyes aquello?
CAR. Tristan,
un rayo el alma me hiere,
Violante al príncipe quiere,
y ella, y el príncipe estan
tratando su amor! Ah cielos!
Vióse mudanza mayor!
TRIS. Habla quedo.
CAR. Tengo amor!
TRIS. Calla, por Dios!
CAR. Tengo celos!
REY. (Quiero decir á Violante
quién soy, y de ello advertida,
quizá olvidará corrida,
lo que no ha podido amante.)
CAR. Como es posible sufrir
tantos celos?
TRIS. Loco estás.
REY. Ya no quiero saber mas:
mas solo os quiero advertir,
que desde hoy en adelante
no hableis, sin que conozcais
primero con quien hablais,
porque soy el rey, Violante.
VIO. El rey, señor? (Ay de mí!
muerta soy! qué puedo hacer?
Todo lo he echado á perder!
Ay! Carlos, hoy te perdí!)
Sin pensar que os ofendiera
quise á Carlos; fui querida,
mas ya estoy arrepentida
por vos... (ay! quién lo creyera!)
Y asi, pues ya no le quiero,
os ruego me perdoneis.
REY. Con eso en mí ganareis
un amigo verdadero.
Acercándose va el dia
y por eso ya me voy.
Dios os guarde.
VIO. Vuestra soy,
(Ay Carlos del alma mia!
Negué al rey mi amor? Menti;
mas poco ó nada importó
que al rey se lo niegue yo
si te lo confieso á ti.

ESCENA X.

EL REY, CARLOS, TRISTAN.

CAR. (Ya el callar es agraviar
mi valor y mi nobleza.)
Deténgase vuestra alteza
que yo le tengo que hablar.
TRIS. (Nunca tan necio te vi.)
CAR. (Mejor dirás tan resuelto.)
REY. (Otra vez Carlos ha vuelto;
pésame de hallarlo aqui.
Bien Conrado le siguió,
pues vuelve á salirme al paso,
slno es que le dijo acaso
que estaba en la calle yo:
esto, sin duda, será
y él, para desenojarme,
y á palacio acompañarme,
á buscarme volverá.)
CAR. Vuestra alteza me ha pedido
que yo le diga á Violante
que es de sus ojos amante.
REY. (Sin duda el juicio ha perdido.)
CAR. Y cuando esto me mandaba,
sabe el cielo, y sabe ella,
que llevado de mi estrella
en las suyas adoraba;
y si entonces encubrí
nuestro amor, secreto fué,
porque siempre imaginé
que era mi hermana; y asi
hoy que sé que no lo es mia,
y que la puedo adorar,
amante habré de estorvar
lo que hermano no podia.
Si del rey sois hijo vos...
REY. (Esto es peor.)
CAR. Reparad,
que en sangre y en calidad
somos iguales los dos:
vuestra alteza está tratado
de casar con Isabela,
y es muy menguada cautela
contra su padre, y Conrado,
al uno inquietar su hija,
y el otro darle disgusto,
en casarse sin su gusto
cuando pretende que elija
á la flor de lis de Francia.
Violante me quiere á mí,
que si bien lo negó aqui,
no viene á ser de importancia,
porque su amante yo soy.

Si tiene el corazon lleno
de sangre de rey, tan bueno
como vuestra alteza soy:
y puede muy bien en esto
resolverse á hacerme gusto,
porque lo que pido es justo;
y de no hacerlo, supuesto
que no tengo de olvidar
á Violante, vive Dios!
que á ser suyo, de los dos
uno solo ha de quedar,
y así... *(echa mano á la espada.)*
REY. Carlos, basta ya!
CAR. No, no basta!
REY. *(descubriéndose.)* Necio, loco,
vos al príncipe en tan poco?
Tanta licencia quién da?
TRIS. (Buenas noches!)
CAR. Luego vos...
TRIS. (Cojiónos todo el nublado!)
REY. Yo soy quien os ha escuchado.
TRIS. (Hoy nos pringan á los dos!)
CAR. (Desdicha, contenta estás?)
TRIS. (Parir tarde y parir hija!)
CAR. (Tristan, mi desgracia es fija.)
TRIS. (Tras de cuernos... lo demas!)
REY. Conque asi en obra poneis
cuantos consejos os di?
Y asi al príncipe y á mí
el respeto nos perdeis?
Sois un vil... y vive Dios!...
(apenas le sé reñir.)
Vos en nada competir
con mi hijo? Quién sois vos?
Vos leal? Vos mi vasallo?
Mentis! (Ay hijo!)
CAR. Señor...
REY. (Frases busco de rigor
y aunque quiero no las hallo.)
CAR. A quién esto sucediera?
REY. Partid, Carlos... salid luego,
que á no mirar que estais ciego
os matára!... (No lo hiciera!)
CAR. Yo, señor, siempre á su alteza...
REY. Nadie al príncipe se oponga,
si no quiere que le ponga
á sus plantas la cabeza.
No habeis mas de acompañarme;
idos... Salid de esta tierra!.. *(sale.)*
CAR. Pues algun misterio encierra
reñirme y no castigarme.

ESCENA XI.

CARLOS, TRISTAN.

TRIS. Cuando nos cuelgan?
CAR. Tristan,
sígueme.
TRIS. Nuevo camino?
CAR. A luchar con mi destino
voy.
TRIS. Pues señor... Ran..! tan..! plan!
(lo sigue fingiendo tocar una caja.)

PARTE SEGUNDA.

La decoracion del acto primero.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA, FINEA.

ELV. Dime, Finea, por Dios,
lo que hay en ello: ¿qué dudas?
qué temes? qué te demudas?
Solas estamos las dos:
haciendo labor está
Violante, y su padre fuera:
reflexiona, considera,
Finea, lo que me va
en saber lo que pasó
entre esos dos inhumanos.
Saben que no son hermanos
Carlos y Violante?
FIN. No.
(Entretenerla querria
mientras esconde Violante
á Carlos.)
ELV. Pasa adelante;
dímelo por vida mia.
FIN. Pues sabe...
ELV. Di presto.
FIN. Espera.
Ay! qué prisa!
ELV. Tengo amor.
FIN. Pues... Silencio! mi señor!
ELV. Nunca el cielo le trajera!

ESCENA II.

Dichas, CONRADO.

CON. Elvira!
ELV. Señor.
CON. Qué hace
Violante? Dila, Finea,
que yo la llamo. *(sale Finea.)*

ESCENA III.

ELVIRA, CONRADO.

ELV. Que sea
la muger desde que nace
un enigma del honor,
que no me lo pueda dar,
y me lo pueda quitar!
Y que el príncipe, en su amor
en sus cartas me dijese
que adora á Violante bella,
y ha de casarse con ella
aunque á su padre le pese!
Sin duda le hace favor
Violante!...
ELV. No venis bueno?
(Arrojando está veneno
por los ojos.)
CON. (Ay, honor!
Ay lealtad! Ay, prenda bella!)
ELV. (Gran causa sin duda tiene.)
Ved, señor... Violante viene!
CON. Déjame á solas con ella.
ELV. Guárdete el cielo. *(sale.)*

ESCENA IV.

VIOLANTE, CONRADO, *despues*, CARLOS, *oculto.*

VIO. (Escondido
está Carlos, y en lugar

donde me pueda escuchar.)
CON. Violante?
CAR. (*oculto.*) (Ventura ha sido
el entrar sin que me viera
Elvira: socorre amor,
este engaño.)
CON. Oye.
VIO. Señor,
qué es lo que mandais?
CON. Espera.
Mozo he sido, y no me espanto
de que dos se quieran bien,
pues, como digo, tambien
pasé yo por otro tanto:
con tal salvedad, Violante,
aunque yo te llegue á ver
inclinada por muger,
ó rendida por amante,
nada has de perder conmigo,
pues no tocando al honor,
es muy claro que el amor
nunca merece castigo.
La verdad has de decir
en lo que toca al empleo
del principe, y su deseo,
sin replicar ni argüir.
Hablando anoche con él,
aunque por otro le tuve
y un rato engañado anduve,
su amor me dijo.
VIO. (Cruel!)
CAR. (Animo, pecho leal!)
CON. Qué hay en todo aquesto? Di
la verdad.
VIO. Jamás crei,
señor, del principe tal;
pero bien sabe su alteza
que nunca le han dado enojos
por órden mia mis ojos,
ni en mi nombre mi belleza.
Si le he parecido bien,
mientras no he dado ocasion,
no me obliga su aficion,
ni le ofende mi desden;
y asi, podeis responder
al principe, si me ama,
que no quiero ser su dama,
ni puedo ser su muger;
porque en su amor y mi olvido,
los que nos vieren dirán,
que es poco para galan,
y mucho para marido!
CAR. (Ejemplo de amor constante!)
CON. Aquesto saber queria
solamente. (Prenda mia!)
Guárdete el cielo, Violante.
VIO. Esperad ahora, señor,
y dadme atencion un poco;
pues os saqué de un cuidado,
quiero me saqueis de otro.
Si conoceis el imperio
del amor, pues fuisteis mozo,
poned la cura, pues yo
la voz y el delito pongo.
Carlos...
CON. (Santos cielos!)
VIO. Carlos,
que es mi hermano y es mi esposo,
tal me rindió el corazon
que él amante, y amor loco
nada pudimos pensar
que no fuese en nuestro oprobio.
La voluntad fue creciendo
á un paso con el estorvo,
y la fé con el peligro,
como un contrario con otro.
Mientras fué público, honesto
fue el amor, pero nosotros
haciéndole mas oculto
le hicimos mas sospechoso.
Mi esposo es Carlos, señor,
no lo dudes, y oye el modo;
grave es la culpa, mas yo
no soy la culpable solo,
que hay delitos que se vienen
cometidos ellos propios.
Amaba á Carlos, y un dia
que entre el cuidado y el ocio
por mi mal vino á mis manos
la llave de un escritorio,
hallé dos cartas que el rey
os remite, en que amoroso
padre de Carlos se llama,
dandoos encargo á vos solo
de la educacion del hijo
y el silencio sobre todo.
Me estaba bien, y creilo,
díjelo á Carlos, creyólo,
que amaba mas el engaño
y hubimos menester poco.
Me juró ser mi marido
y fue el rendirme forzoso...
y hoy que quiere el juramente
cumplir alegre, yo toco
en vuestras palabras dudas
que asesinan mi alborozo.
Dijísteis que Carlos es
mi hermano, que el Carlos otro
con pena vuestra murió;
si es verdad, como es notorio
el peligro de mi honra,
ciegue la muerte mis ojos.
Juez de esta causa os elijo,
dueño de mi honor os nombro;
sed buen padre, ó buen vasallo;
y pues en plazo tan corto
podeis cumplir con lo uno
y serlo no podeis todo,
antes que el rey el honor,
que primero es mi decoro!
CON. (Qué es lo que escucho! ¡ay de mí!
Mi honor en tan grande aprieto?
Harto me debió el secreto,
pues lo he guardado hasta aqui.)
VIO. (Mucho duda... pena fiera!)
CAR. (Mucho calla... temor vano!)
VIO. (Si será Carlos mi hermano?)
CAR. (Será Violante mi hermana?)
CON. (No hay medio que á mi honor cuadre
entre el hablar y el callar,
pues no me puedo librar
de mal vasallo, ó mal padre!
Mas... viva el honor!)
VIO. Señor...
CON. (La verdad ha de saber...
mas no... el rey le ha de deber
otra lealtad á mi honor;
y nunca he de decidirme

contra el secreto, hasta que
licencia èl propio me dé.)
(*se encamina al fondo en silencio.*)
VIO. Y os vais, señor, sin decirme
lo que importa? De este modo
me dejais triste y turbada?
CON. No he de responderte nada
ó he de responderlo todo;
y asi, viendo una verdad,
me voy, por saber asi
cuál ha de ser mas en mí
ó tu honor, ó mi lealtad. (*sale.*)

ESCENA V.

VIOLANTE, CARLOS, *despues* FINEA, TRISTAN

CAR. Salió?
VIO. Si.
CAR. Bien lo has hablado.
VIO. Parece que lo ha creido.
CAR. De suerte lo has referido
que aun á mí me has engañado.
VIO. Qué dices del compromiso
en que mi padre se hallò?
CAR. Que el secreto descubrió
aunque guardárselo quiso.
FIN. Señora...
TRIS. Carlos...
FIN. Gran mal!
CAR. Cómo?
VIO. Dilo.
FIN. Escucha.
TRIS. Advierte.
CAR. Dame de pronto la muerte!
TRIS. El Principe....
VIO. (Estoy mortal!)
TRIS. De una carroza se apea
y se entra sin avisar.
VIO. (Estoy temiendo un pesar!)
Escóndete, no te vea.
CAR. Yo esconderme? Vive Dios!
que primero he de morir,
que llegar á consentir
el agravio de los dos.
VIO. Eso es, Carlos, darme enojos.
FIN. Que llega.
VIO. Yo soy perdida,
por vida mia.
CAR. Esa vida
pondré yo sobre mis ojos,
aunque aventure mi fama,
que es la fineza mayor,
que hace un hombre de valor
por la opinion de su dama.
(*se esconde á un lado.*)

ESCENA VI.

VIOLANTE, EL PRINCIPE, LUDOVICO, TRISTAN, DOS CRIADOS.

PRIN. Nò tienes que persuadirme,
Ludovico, esto ha de ser.
LUD. Lo que hasta aqui me ha tocado,
á ley de vasallo fiel,
es aconsejarte, ahora
me toca el obedecer.
PRIN. Y tengo de consentir
que Carlos, porque se vé
en la gracia de mi padre
tan libre, orgulloso esté,
que diciéndole en secreto
que á Violante quiero bien,
se lo diga al rey?
LUD. Quizás....
PRIN. Pues de quién lo ha de saber,
si no lo ha dicho Conrado,
porque no ha estado con él?
Vive el cielo, ha de pagarme
los rigores y el desden
con que me trató mi padre:
sirvame de algo el poder.
LUD. Aqui está Violante.
PRIN. Espera:
¿viste lo airado que entré
y lo cruel que venia?
Pues ya me puedo volver,
que ha sido espejo su cara
donde apenas me miré,
cuando en su cristal perdí
el enojo y altivez.
VIO. Señor, vuestra alteza sea
bien venido, siéntese,
porque estar de esa manera
es mengua de mi deber.
CAR. (Cuerdamente le reporta.)
PRIN. Yo lo estimo, mas no es
mi venida tan despacio:
oid, sabreis lo que fue.
Ya sabeis, Violante mia,
todo mi fino querer
por esos ojos divinos...
VIO. Asi lo habeis dicho....
PRIN. Hoy, pues,
vuestro padre y vuestro hermano
se han ido á quejar al rey,
como si fuera agraviaros
haceros yo mi muger.
Mi padre airado conmigo
desapacible y cruel,
que os olvide me ha mandado,
cosa que no puede ser,
porque no vivo sin vos,
y asi, me determiné
á casarme sin su gusto:
un coche aguarda; corred
á mis brazos á premiar
mi eterno cariño y fé.
CAR. (Primero que tal consienta
mil vidas he de perder!)
PRIN. Qué dudais?
VIO. (Lance terrible!)
Y no es forzoso temer
el rigor de vuestro padre,
que es en efecto mi rey?
Si está muy apasionado
vuestra alteza aquiétese,
y repare...
PRIN. Asi pagais,
Violante, el quereros bien?
¡Pues lo que no puede el ruego
la fuerza lo ha de poder!
CAR. (*saliendo.*) Ya no basta el sufrimiento
á intencion tan descortés.
Si de la fuerza se vale,
mucha fuerza ha menester
vuestra alteza, porque yo
estoy para defender
la persona de Violante:

y primero advierta que
ya no es Violante mi hermana,
que es Violante mi muger!
PRIN. Osas contra mí?... Matadle!
CAR. (*rechazando con la espada á los criados,*)
El que pudiere hará bien,
porque primero á tus ojos...
TRIS. Quedito, que viene el rey.
PRIN. Qué dices?
LUD. (*al príncipe.*) Temed su enojo.
VIO. (Yo muero!)
TRIS. (*á Carlos.*) Lárgate, ven!
LUD. (*al príncipe.*) Qué aguardais?
TRIS. (*á Carlos.*) Huye, señor.
CAR. Ya, Tristan, no puede ser.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, el REY, CONRADO, ELVIRA.

CON. (Por vuestra cuenta está ya
mi honor y mi vida.)
REY. (Bien.)
Carlos! Príncipe!
CAR. Y PRIN. Señor.
REY. De esta suerte obedeceis
mis preceptos?
VIO. (Qué severo!)
PRIN. (Qué enojado!)
CAR. (Qué cruel!)
Vuestra magestad escuche
mis disculpas, y despues...
REY. Ya sé lo que me decis.
PRIN. Yo, señor...
REY. No os disculpeis.
Como rey y como padre
avenirme procuré
con el príncipe y con Carlos,
mas ya es fuerza proceder
con entrambos como padre,
con ninguno como rey.
Hijos?
CAR. Señor...
PRIN. Con quién hablas?
REY. Con los dos, no os altereis,
que tambien Carlos lo es mio.
TRIS. (Declaróse!)
VIO. (Qué placer!)
ELV. (Y qué pesar para mi!)
REY. Caballeros, el que habeis
tenido por mi privado
es mi hijo; Carlos es
pedazo de mis entrañas,
y de madre, que á tener
vida, agora me pudiera
honrar con su pecho fiel.
Por ciertos inconvenientes
hasta el dia lo callé;
mas ya no puede ser menos:
Conrado es mi amigo fiel.
A Violante amais los dos:
Carlos, quizás, por saber
que no es su hermano, en secreto
la ha querido, y quiere bien:
á vuestra alteza le aguarda
la hermosura de Isabel;
y asi, Carlos, dad la mano,
pues sabeis que la debeis
á Violante; y vuestra alteza
prevéngase para ser
atlante del mejor cielo,
que asi lo determiné
para obrar en todo y siempre
como á padre y como á rey!

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramàtica.

A n tiempo amante y hermana, t. 1.
Adia (la) de Penmarck, t. 3.
Queria (la) de Bretaña, t. 5.
Otage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
Asias matrimoniales, o. 1.
Adaluz (el) en el baile, o. 1.
Las máscaras en coche, o. 3.
Aventurero (el) español, o. 3.
Aquero (el) y el Rey, o. 3.
Al accion tal castigo, o. 5.
Ares de una privanza, o. 4.
Amante y Caballero, o. 4.
—A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
Amor y Pátria, o. 5.

Barbera (la) del Escorial, t. 1.
Bertran el marino, t. 4.
Balla (la) de Clavijo, o. 1.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
—Boda (la) y el testamento, t. 3.

Cafidente (el) de su muger, t. 1.
Cinera (la) casada, t. 1.
Con todos y con ninguno, t. 1.
Cuaristas (las) de la Reina, t. 1.
Car, ó el perro del castillo, t. 2.
Corregidor el de Madrid, t. 2.
Caballero (el) de Griñon, t. 2.
Cando quiere una muger!! t. 2.
Carse á oscuras, t. 3.
Cara Harlow, t. 3.
Corona (la) de Ferrara, t. 5.
Colegialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.
Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.
Cortinera (la), o. 1.
Coronel (el) y el tambor, o. 3.
Con sangre el honor se venga, o. 3.
Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.
Conquista (la) de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
Cadillo (el) de Zamora, o. 3.
—Como á padre y como á rey, o. 3.
Calderona (la), o. 5.
Cánto vale una leccion! o. 3.
—Campolis ó las grandes pasiones, t. 2
—Conde (el) de Monte-Cristo primera parte, t. 10 cuadros.
—Idem segunda parte, t. 5.
—Castillo (el) de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.

El Canuto el estanquero, t. 1.
Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
—Doctor (el) Capirote, t. 1.
—Dos maridos (los), t. 1.
Diablo (el) nocturno, t. 2.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
—Dos épocas (las), ó el republicano generoso, t. 2.
Diablo (el) y la bruja, t. 3.
Deshonor por gratitud, t. 3.
—Desposada (la), t. 3.
Doctor (el) negro, t. 4.
Diablo (el) en Madrid, t. 5.
Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
Desprecio (el) agradecido, o. 5.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
Diablo (el) enamorado, o. 3.

En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demonio!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.

Fausto de Underwal, t. 5.
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
Feria (la) de Ronda, o. 1.
Favorito (el) y el Rey, o. 3.

Guarda-bosque (el), t. 2.
Guante (el) y el abanico, t. 3.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.

Hija (la) del bandido, t. 1.
Hijo (el) de mi muger, t. 1.
Hija (la) de mi tio, t. 2.
Hermana (la) del soldado, t. 5.
Hermana (la) del carretero, t. 5.
Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
Hija (la) del Regente, t. 5.
Hermano (el) del artista, o. 2.
Hijas (las) del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
Hasta los muertos conspiran, o. 3.
—Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
Honor (el) de un castellano y deber de una muger, o. 4.
Honores romper palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
Herencia (la) de un trono, t. 5.

Inventor, bravo y barbero, t. 1.
Intrigas (las) de una corte, t. 5.
Ilusiones, o. 1.
Ilusion (la) ministerial, o. 3.

Jorge el armador, t. 4.
Joven (la) y el zapatero, o. 1.
Juí que jembra, o. 1.
José Maria, ó vida nueva, o. 1.
Juan de las Viñas, o. 2.
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
Jacobo el aventurero, o. 4.
Julian el carpintero, t. 3.
Juana Grey, t. 5.
Juventud (la) del emperador Carlos V, t. 2.

Lazo (el) de Margarita, t. 2.
Luchar contra el destino, t. 3.
Leñador (el) y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
Ley (la) del embudo, o. 1.
Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.
Los dos Fóscaris, o. 5.
—Leonardo el peluquero, t. 3.

Maestro (el) de escuela, t. 1.
Muger (la) eléctrica, t. 1.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Marido (el) de la Reina, t 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Modista (la) alferez, t. 2.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.
Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
Mercado (el) de Londres, t. id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
—Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
Mateo el veterano, o. 2.
Médico (el) de su honra, o. 4.
—Médico (el) de un monarca, o. 4.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.
Novio (el) de Buitrago, t. 3.

No la de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.
Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5
Nudo (el) Gordiano, t. 5.
Nunca el crímen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.

Paje (el) de Woodstock, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Pupila (la) y la péndola, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
Prusianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
—Páris el gitano, t. 5.
Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Posada (la) de Currillo, o. 1.
Perla (la) sevillana, o. 1.
Premio (el) grande. o. 2.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
—Pobreza no es vileza, o. 4.
Pacto (el) con Satanás, o. 4.
Peregrino (el). o. 4.

Raptor (el) y la cantante, t. 1.
Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.
Robo (el) de un hijo, t. 2.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Reina (la) Sibila, o. 3.
Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
—Rey (el) martir, o. 4.

Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.
Si acabarán los enredos? o. 2.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
Tarambana (el), t. 3.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Tio (el) y el sobrino, o. 1.
Trapero (el) de Madrid, o. 4.

Vida (la) por partida doble, t. 1.
Viuda (la) de 15 años, t. 1.
Vivo (el) retrato, t. 3.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
—Una muchachada! t. 1.
Usurero (el) t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.
Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las vivanderas, t. 3.
Un error de ortografia, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
—Un tio como otro cualquiera, o.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Ultimo (el) amor, o. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.

—Yo por vos y vos por otro! o. 3.

Zapatero (el) de Lóndres, t. 3.

Nota. *Los títulos que tienen una rayita aun no están impresos, pero lo van siendo sucesivamente.*